

EL MERCURIO, Suplemento Artes y Letras, Domingo 14 de septiembre de 1980.

La Pincoya Un Ballet Latente en la Leyenda.

Parte central de la leyenda, en la descripción de Nicasio Tangol, la constituye la danza de la Pincoya al ritmo de una canción que entona el Pincoy. Hay allí el germen -danza y música- de un ballet, y es mérito del músico chileno Juan Lémann el haberle dado recientemente forma de tal.

Los elogios van y vienen a propósito de La leyenda del Mar. Juan Lémann ha destacado la magnífica coreografía de Fernando Beltramí y ha calificado como un “verdadero prodigio” la interpretación de Tevah con la Sinfónica. “La orquestación es para 18 músicos, pero el maestro Tevah manejó la batuta de tal manera que suena como una gran orquesta”. Tevah, por su parte, ha atribuido este logro a la composición realizada por Lémann, y ha anunciado su propósito de incluir la obra musical en la programación de la Sinfónica para el próximo año.

A los aplausos del público que asistió al estreno, realizado a teatro lleno, se han sumado la de los críticos.

El Compositor Es un Médium

Lémann calcula que para componer La leyenda del mar empleó mil 200 horas de trabajo. Esto tal vez resulte sorprendente, reconoce, para quienes creen que el músico compone verdaderos arrebatos de inspiración, sin saber que ésta, según un viejo proverbio, incide sólo en un pequeño porcentaje en el producto de la labor creadora: todo el resto es “transpiración”. Por lo demás, Lémann estima que la composición musical requiere ahora de más tiempo que antes.

-“Actualmente no existe un ‘envase formal’ dentro del cual se puede componer. La sonata, por ejemplo. Antes, un compositor sabía que se iba a componer una sonata. Eso facilitaba las cosas. Hoy hay que ir creando el ‘envase’ a medida que se va creando la obra. Hoy, la forma es una resultante, la resultante del proceso de asimilación y decantación de las ideas que asaltan al compositor, que es una especie de médium entre la inspiración y la partitura”.

Fernando Emmerich